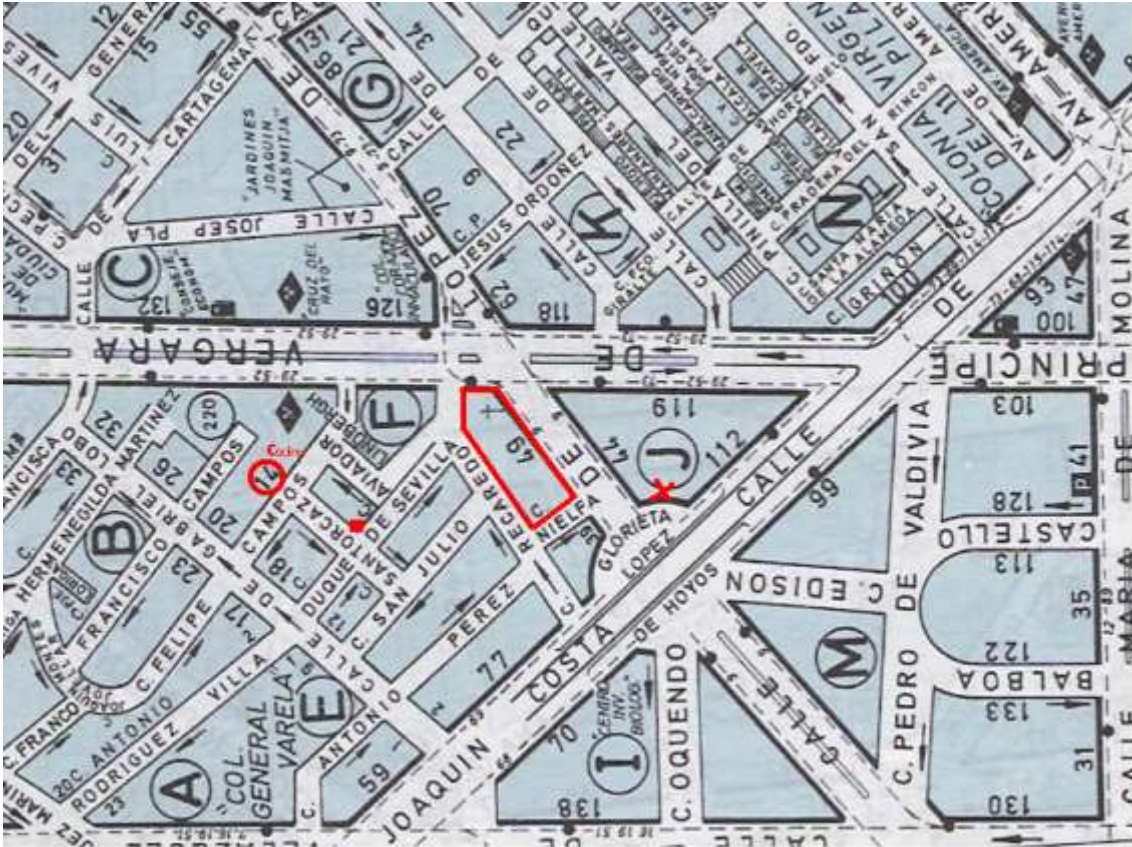




Mira, aquí está

Pero lo que me muestra no es ninguna fotografía de Martín Chirino, sino este plano.



El pequeño cuadradito rojo... *¿Lo ves ahí?* — pregunta, *¿donde se cruzan los nombres de Duque de Sevilla y Santorcaz?* — era, exactamente, el portón verde de acceso al colegio.

El aspa roja es la casa donde yo vivo o, mejor y para no interferir en sus recuerdos, “donde vivió ella”.

La manzana ribeteada en rojo, que actualmente es la Parroquia de San Miguel de los Santos, era el solar de **los barrenderos**.

Junto a ese círculo rojo que he puesto — quiero decir “ha puesto” — sobre el número 14 de lo que ahora es la calle Felipe Campos, estuvo viendo durante años parte de un muro a medio derruir que conservaba una muy maltrecha ventana enrejada empenada en, *siempre que pasaba por delante cuando iba a comprar fruta o pescado*, quererle recordar el colegio pero... *no sé, o no sabía*: algo, en alguna parte, no cuadró hasta que...

Finalmente el muro, y la ventana y la reja, fueron un buen día derribados también y, allí, en el espacio vacío, se

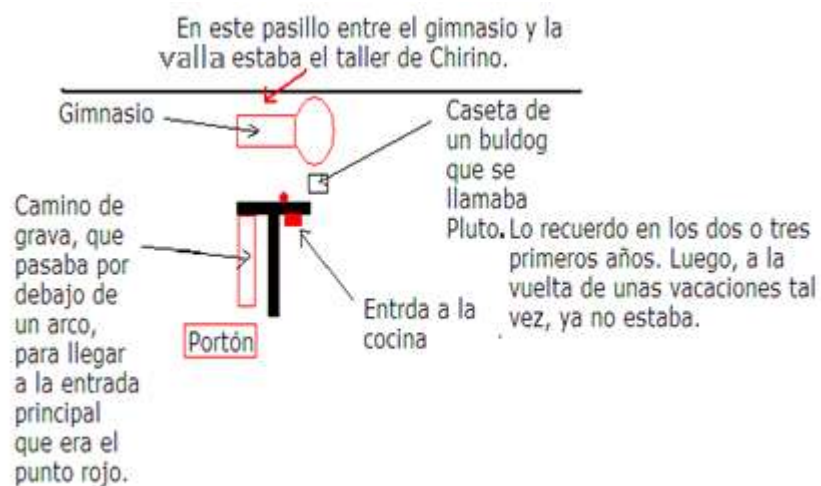
Mira, aquí está

alzó el recuerdo nítido, claro, del lugar tal y como había sido cerca de cincuenta años atrás.

Entendió entonces que aquellos ladrillos rojos rematados por un arco de piedra había sido la entrada de la enorme cocina.

La había desorientado el no darse cuenta de que desde el portón verde hasta el edificio había que recorrer un buen trecho por un camino de grava que corría paralelo, aunque separado por un parterre, de uno de los laterales de lo que podría llamarse la parte vertical de una T y, donde el otro lateral se junta con la parte horizontal, es donde estaba la entrada de la cocina.

Es decir, que era algo más o menos así:



La puerta estaba resguardada por un porche, y bajo el porche la campana que tocaba todos los días Marisa Torrente avisando, a las que no *habíamos* estado en la misa voluntaria, de que *acudiéramos* para rezar las oraciones de la mañana *salido ya el astro del día roguemos a Dios con fervor...*

– ¿Y lo de *hermanas sed sobrias...*?

– Eso era por la tarde, a la salida *y vigilad porque el diablo, nuestro enemigo, anda a nuestro alrededor...*

– ¿"Buscando a quien devorar"?

Y dice que sí o que, al menos, así es como venía en unos libritos pequeños, encuadernados en piel de color rojo, que andaban rodando siempre por encima de los bancos en la capilla.